

# El orden de las cosas

Todo estaba repartido desde el principio  
A la jirafa, un corazón de pozo profundo  
A Ulises el divino, los nudos de su balsa  
A cada siglo, su propio cuchillo afilado  
A cada máscara, un solo personaje  
Al agua, no pasar del cuello  
Al vértigo, la inmovilidad si la desea  
Al llanto de Demócrito, la risa de Heráclito  
A los amigos, más de lo posible  
A la hija única, todas las fotografías de su madre  
A los padres de todos, que nada cambie demasiado  
Al día, la amenaza del infinito  
A las vacas de peluche, el mito de Europa  
A la tierra plana, otras cosas bellas que no existen  
A la ciudad, un círculo, una línea y buena suerte

A los libros, que valgan al menos lo mismo  
que un minuto de realidad  
Al camello, el reino de los cielos directamente  
Al lugar en que se nace, una maleta con brújula  
Al lugar en que se muere, otra (y juro que existen)  
A la mierda, tantos años de hambre  
A Narciso, un estanque limpio  
A los caminos laterales, que se vuelvan centrales  
(y a los centrales, que se vayan de fiesta)  
A la luz, ser monopolio de un solo sentido  
A los amantes, hacer largo su viaje  
A los poetas jóvenes, tres manuales de métrica  
A los poetas mayores, ver lo que veía Rilke  
A la alegría, una manzana, un Buda y un relámpago  
Al azar, todo lo demás. —